

Abstenerse es salvar el Porvenir

Los Misterios de la Diplomacia y el Proceso de Rudolph Hess

EDICION
16
PAGINAS
EJEMPLAR
5 Cts.

MARCHA

TODA LA SEMANA EN UN DIA

AÑO IV

VIERNES 23 DE OCTUBRE DE 1942

- Nº 159

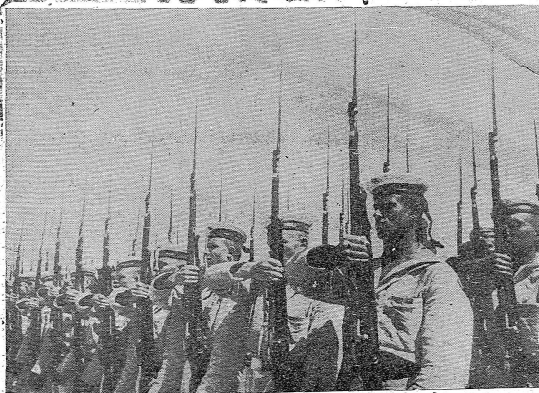
★
Redactor
Responsable:
Julio Castro
T. Tres 1534.

★
Talleres
Gráficos "33"
Soc. Ltda.
Tel.: 9 17 80

★

EMPEZARON POR LA OPOSICION RADICAL E INTRANSIGENTE. "NADA CON LOS HOMBRES MANCHADOS POR EL CRIMEN DE MARZO." TERMINARON POR APOYAR AL GENERAL BALDOMIR Y POR VOTAR LOS CANDIDATOS QUE EL IMPUSO. AHORA LA HISTORIA DE GUANI, LA LIMPI-DA HISTORIA DEL CANCELLER DE AMERICA, ES UNA INSIDIA DE MALINTENCIONADOS. ES LA POLITICA DEL TOBOGAN QUE TRIUNFA.

MIENTRAS DEFIENDEN EL VOLGA



Mientras Stalingrado da al mundo un a prueba de lo que resiste y puede un pueblo cuando lucha por su existencia, la marinería soviética haciendo honor al heroísmo ruso, embotellada en el Mar Negro combate con la misma decisión que las tropas de tierra.

LEA EN ESTE NUMERO

● El asunto del Banco Francés (editorial).

● Todo depende del segundo frente (comentario internacional).

● El proceso Hess y otros misterios de la diplomacia (páginas centrales).

● Política de Tobogán (Los siete enanitos).

● Anti - Floripondismo.

● El plumífero arrepentido. (De cosas vistas y oídas, por Juan de Lara).

● Un gran lírico francés (por Max Dickmann).

● Lo que me dijo Jouvel (por Nardine Haber).

● La reforma agraria (por Ramón O. Sical).

● El III Salón Municipal de Artes Plásticas.

● Página Femenina (por Agela).

● Comentarios cinematográficos.

Lo Que me dijo Jouvett

● ¿ARTE O POLÍTICA?

Había venido con la intención de limitarme a una cuestión artística. Porque como ya se sabe existe una "cuestión Jouvett".

Sobla también que a pesar de admirar al artista no estaba del todo en acuerdo con sus principios políticos.

Valléndome de esa falsa franqueza que es uno de los trucos del oficio, le dije:

—No vine a hablarle de política pero sí de arte porque sé muy bien que no se calla.

Sin embargo los trucos, los conozco mejor que yo habiendo practicado el periodismo mucho antes que yo.

Me contestó:

—¿Y porque no habrá de contestar?

Ahora, póngase en el estado de espíritu de una persona a quien se ofrece una cena fina cuando estuvo esperando el plato del día.

—Pensaba hacerle preguntas acerca del teatro, de sus concepciones de la "mise en scène", de los actores, del repertorio...

—Oh, en este caso tendríamos que hablar hasta mañana!

Mucho más provechoso para Vd. sería de leer mi libro. Encontrará en él todo mi pensamiento. Agarró un volumen entre muchos y escribió una dedicatoria.

● No estoy con ninguno.

Un momento de silencio. Desalentado, ya pensaba irme. Sin duda, mi desolante se reflectaba en mi cara, porque suavizaba un poco y empezamos a charlar sobre temas más personales y así, hablando de Francia y de los franceses echó a decir de repente:

—¿Y quieren absolutamente que haga una declaración?

—¿Qué declaración?

No me contestó en seguida, pero aferrándose a lo cuerdo repeti con insistencia:

—¿Que quieren que declare Vd.?

—¿Quiéren que declare de que lado estoy...?

—¿Y de que lado está? Del bueno o del malo?

—De ninguno. No quiero hacer política. Soy independiente.

—Sin embargo, en vista de las circunstancias actuales el que no está de un lado está del otro.

—Mais non, mais non, moi je n'en parle! Me ocupo de teatro, nada más.

—Entonces cree que las circunstancias exteriores no deben influir sobre el artista y que debe seguir ocupándose de teatro nada más?

—Eh, que otra cosa quiere que haya yo?

Habría podido contestarle con el argumento contrario a estas famosas circunstancias exteriores influyen sobre cualquier individuo lo quiera o no.

—Se lo acaba precisamente de haber ya elegido y el lado malo.

—Mais non, mais non! Se me ha dicho; Laval es un canalla, un asesino... Puede ser. Pero a mí, Laval no me importa ni un pito, ni Mussolini, ni Franco ni cualquier. Sin embargo, hice tres años de guerra y me encontraba

Cuando ví a Jouvett esta tarde en el SODRE, estaba preparando el espectáculo para la noche. Le busqué un momento entre las personas que llenaban los entrebustadores y viéndolo entre caras desconocidas, recibí un ligero choque. Porque para quien lo conoce solamente por la escena o la pantalla, al verlo "al natural", parece otro hombre. Un hombre cuyo rostro y de aspecto mucho más joven con el gesto decidido y algo autoritario.

Me recibí con la mayor cordialidad, pero mientras penetraba en el camarín violentamente iluminado, y parecido a un camarote, me decía que ésta sería mi entrevista más difícil.

Cualquier persona que trata a Jouvett, no puede menos que sentirse impresionado por la especie de magnetismo que emana de él, siendo debido eso, según mi parecer, a la fuerza excepcional de su personalidad artística.

Pero no escapa a esa regla de la experiencia que una personalidad muy fuerte aparece delante de los otros como una fortaleza sin puerta hacia el exterior. Da la impresión de algo muy liso y brillante como la luz sin sombras de mi camarín. Uno se deja fascinar y de repente una frase, un gesto le recuerda que está hablando con hombre que es también un gran actor, y que se debe conservar alerta el espíritu crítico.

—En realidad, vine para llevar al extranjero un poco del espíritu francés.

● Yo y los alemanes.

Los alemanes vinieron a verme para ofrecarme la dirección de la Comédie Française. Rehusé diciéndole que ya antes me lo habían propuesto. Tenía mi teatro y entendía seguir dirigiéndolo. Pero quisieron impedirme representar a Giraudoux y a Romain. No podía ser. Preferí irme.

—¿Es Giraudoux su otro predilecto?

—Más que un autor es, para mí, un colaborador. Le puede gustar o no su estilo, pero yo lo considero como uno de los más grandes sino el más grande de los dramaturgos modernos.

—¿Piensa que se puede hacer obra creadora fuera del suelo nacional viviendo sobre lo adquirido?

—Piensa de verdad que se puede crear algo en tierra extranjera. Conozco a franceses que hicieron cosas muy buenas en el extranjero. Para mí es un poco más difícil porque necesito colaboradores. Pero créame, me he adaptado en Buenos Aires. El médico Magré lui, por ejemplo.

—¿Pero hay dificultades...?

—Sí, nos los tengo! En general son los franceses que no están acostumbrados a susurros. Vinieron a verme algunos de aquellos que pedían que ofreciera funciones de beneficencia a beneficio de tal o cual organización. No podía aceptar. Y lo que yo ofrecí, no lo aceptaron.

—Porque ellos querían que eligiera una vez por todas. Es muy comprensible. A esa altura el conflicto nunca se define.

—¿Y los otros dificultades?

—Las finanzas! Comprendo, tengo la responsabilidad del bienestar de 28 personas. Y produzco espectáculos que duran al máximo 10 días, mientras que en París duraban a veces un año cuando no era más. Pero, no vine para ganar dinero. Si me hubiera quedado donde estaba, por cierto, hubiera ganado más.

Fijese que antes de la guerra, ganaba por año 1.200.000 francos!... Tuve otras dificultades, en Buenos Aires. Se habrá enterado. Un verdadero desastre.

—Se ha dicho que el accidente no era del todo natural.

—¿Un sabotaje? No. Algo perfectamente natural. Me encontraba en el teatro. Oí gritar: ¡Fuego! Salí de mi camarín, ví las llamas: un destello que prendió en algunas drapadas.

—Entonces, nada. ¿Ningún odio de colegas?

Levantó los hombros:

—¡Mais non, mais non, todo eso es más sencillo que lo que se dice!

—¿Y en el Brasil?

—Dijeron que pertenecía a la 5ª columna. Fueron los franceses, naturalmente.

—Sin embargo, se dijo que tuvo otras dificultades.

No, —contestó brevemente. —Dése cuenta de que si quiere quedarse en América del Sur, no puede prescindir del apoyo de sus compatriotas. Entonces...

● Volveré a Francia.

—¿Y cree Ud. que tengo la intención de quedarme por aquí?

—¿Quiere volver a Francia?

—Entendamos. Yo también quiero volver a Francia. Pero quiero esperar el fin de la guerra...

—¡Yo! Ni lo pienso. Quiero volver a la primera ocasión. ¡No estoy mal con los alemanes!

—En este caso, evidentemente... (pensando para mí que en eso no había nada de que vanagloriarse).

Hice la pregunta más difícil:

—¿Y si quisiera cambiar de posición, sea por convicción o sea por interés, porque no me negaría que ganaría en el cambio, y si no viera cómo... qué camino tomar...?

(me embrazaba más y más en las frases difíciles, pero me entendí muy bien).

—No quiero cambiar, por lo menos no quisiera decir, pasando sus palabras... no quisiera parecer cambiar de posición por interés. Mi pundonor no me permite que se me pueda sospechar de abor impulsado por interés alguno!

—La conversión se extinguió por sí misma.

● UNA ÚLTIMA CUESTIÓN

¿Y qué piensa acerca del arte escénico en América del Sur?

—Encuentro a la gente demasiado tímida. Son jóvenes. Podrían inventar algo nuevo. ¡I adelante. Ser Shakespeare ellos mismos en vez de representarlo.

Miró su reloj.

—Las cinco ya! ¡Ahora a trabajar!

Solimos del camarín. Gentes de la "troupe" se afanaban por doquier, preparando la representación de la noche.

Le dije adiós. De nuevo, el gesto decidido y algo autoritario dando órdenes. Y fue esa la última imagen que llevé de él.



en Francia en el verano de 1940. Preguntó qué hubiera hecho dada esa gente crítica en el lugar de Laval?

Otra vez, me abstuve de contestarle que no existía tal cuestión, porque esta gente se hubiera negado a aceptar el puesto de Laval considerándolo deshonrante.

—Por fin, señor, entre nosotros, lo es o no lo es?

—¿Qué?

—Petinista.

—¿Es eso?

—Partidario de Petain.

—¿Y?

—De Vichy.

—¿Quiere decir colaboracionista?

—¿Porque cuando se ha vivido allá, se sabe que es la misma cosa.

Y bien no, no soy colaboracionista!

—Sin embargo, se ha dicho el año pasado que Vichy le había mandado para hacer propaganda.

No contesté en seguida. Tenía los ojos fijados en el suelo.